

ADICION 37.^a

ENSEÑANZA DE LOS CLASICOS PAGANOS A LA JUVENTUD EN EL SIGLO V.
SAN AGUSTIN, O SEA EL AQUILES DE LOS GAUMISTAS.

En este siglo continuaron las escuelas parroquiales, episcopales y monásticas; continuó la época de transición de la sociedad del paganismo al Cristianismo, aumentándose con las multitudes de los bárbaros del Norte que ingresaban al Cristianismo; continuó la convicción profunda y doctrina de los Santos Padres sobre la grandísima utilidad de la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud cristiana; continuó dicha enseñanza en las escuelas cristianas, y continuaron saliendo de ellas Doctores católicos, ilustres por su literatura sagrada y profana. Tales fueron el Papa San Leon el Grande, Vicente Lirinense, San Hilario de Arles, San Pedro Crisólogo, Sócrates, Sozomeno, Teodoreto, San Próspero, Pulo Orosio, Salviano, Sidonio Apolinar y Claudio Mamerto.

El historiador Henrion dice de Teodoreto y sus obras: "Estas diferentes obras se cuentan justamente entre las producciones mas perfectas de la antigüedad;" de San Próspero: "Se estima sobre todo su poema sobre los Ingratos;" y de Salviano: "Su estilo es mui adornado y no obstante fácil y agradable. Hai pocos Padres latinos que lleguen a su elocuencia, la qué algunas veces llega hasta un entusiasmo y vehemencia que se asemejan a la declamacion". Claudio Mamerto es el autor del himno *Pange lingua* sobre la Pasion de Jesucristo composicion breve, pero modelo de bella literatura clásica.

Mas la figura mas prominente del siglo V es San Agustin. Los gaumistas presentan la doctrina de este Santo como opuesta a la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud de los colegios cristianos. Tienen a San Agustin como su Aquiles, como el defensor principal de su causa, como el general en gefe y porta-bandera de su ejército y como el patrono de su cofradia (1). En el lenguaje de los escolásticos se llama *Aquiles* el argumento principal y mas fuerte en una controversia, aludiendo a que Aquiles fué el guerrero mas

(1) Un amigo mío mui fidedigno, por su probidad y alta posicion eclesiástica, me refirió que estando el Ilustrísimo Señor Sollano en Silao sentado a la mesa, y dicho testigo a su lado, habiéndose tocado el punto de la publicacion de nuestra Correspondencia epistolar en el periódico La Revista Universal, ¡Su Señoria Ilustrísima dió un fuerte golpe sobre la mesa diciendo: "Yo pierdo la cuestion que pierda San Agustin": hecho que, a propósito de muchas doctrinas del Santo de que se habia retractado, referí en mi bolleto Retractacion sobre el origen de la escultura etc., impreso en 1877, pag. 27.

valiente en la Guerra de Troya. Con perdon de la escuela peripatética opino que es impropio ese nombre, por que Aquiles era vulnerable en cierta parte, asaber en un talon, segun se creia; pero un argumento verdadero y grande no es contestable ni vulnerable en parte alguna. Me parece que mejor se puede aplicar el nombre de Aquiles a un sofisma mui ingenioso y delicado, que tiene todos los visos de verdad y de fuerza, a uno de esos sofismas de los sabios, cuyo vicio está tan escondido, que se necesita un talento perspicaz para hallarlo.

Ninguno de los gaumistas que yo he leído, ni el mismo Gaume, presenta el argumento tomado de la doctrina de San Agustin con la fuerza que el P. Ventura: Dice este sabio: "No citaré mas que al gran San Agustin, por haberse apoyado en su propio ejemplo para estigmatizar esta escandalosa imprudencia (la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud cristiana), y por que desgraciadamente su historia se repite con demasiada frecuencia hasta en nuestros dias. Aunque hijo de padre pagano, habiase educado Agustin por su santa madre en los principios y en los sentimientos del Cristianismo. Pero desde el momento en que se dedicó a los estudios literarios, en esos mismos autores que hoi se ponen en manos de los jóvenes, su espíritu se abrió a todos los errores y su corazon a todos los vicios. — "Repetiame, dice, "En esos libros es donde hai que buscar el conocimiento de las palabras latinas y de la alta elocuencia, para explicar bien a los demas y persuadirlos de las cosas mas importantes. ¡Como si no podriamos conocer las palabras *Uvna de oro, seno, afeite*, sin leer a Terencio en el lugar en que nos presenta a un jóven disoluto, proponiéndose el ejemplo de Júpiter para entregarse al vicio! ¡Ah! No son esas palabras las que mas fácilmente se aprenden con semejantes torpezas, sino esas torpezas mismas las que se aprenden con semeantes torpezas, sino esas torpezas mismas las que se aprenden a cometer con mas audacia leyendo esas palabras (1).— ¡Maldito seas, continua San Agustin, torrente de la costumbre humana! ¿Quien contendrá tus éstragos? ¿Hasta cuando arrastrarás a los hijos de Eva a ese mar inmenso y formidable, que atraviesan con gran peligro aun los que van en un navio? ¿No es en el estudio de esos libros donde he aprendido a Júpiter Tonante y adulterino al mismo tiempo? Se dice que esto es una ficcion de Homero. Si, una ficcion, pero de una trascendencia horrible, puesto que en virtud de esa ficcion que concede

(1) *Dicebatur miki . . . hinc verba discuntur, hinc acquiritur eloquentia rebus persuadendis, sententiisque explicandis maximè necessaria. (Confess., lib. 5) . . . Ita vero? Non cognosceremus verba haec: IMBREM AUREUM, et GREMIUM et FUCUM nisi Terentius induceret nequam adolescentem proponentem sibi Jovem ad exemplum stupri; non omnino per hanc turpitudinem verba ista commodius discuntur, sed per haec verba turpitudine ista confidentius perpetratur. (Confess., lib. 5).*

a los hombres mas perversos los atributos de la Divinidad, los crímenes ya no son crímenes, y cometiendo sus infamias puede cualquiera lisonjearse de imitar, no ya a los monstruos de la tierra, sino a los dioses del cielo" (1). Por lo que respecta al poeta de Mantua, a quien se considera como el mas casto de todos los poetas, he aqui las impresiones que San Agustin experimentaba leyendo la *Eneida*. "He aprendido en Virgilio, dice, muchas palabras enteramente inútiles, o que hubiera podido aprender con mayor facilidad en libros mas serios. Se me obligaba a seguir los errores de cierto personaje llamado Eneas, al paso que yo olvidaba los míos propios; aprendí a llorar a Dido, que se habia matado por haber excesivamente, amado, mientras que no derramaba ni una lágrima sobre esas fábulas que me habian alejado de Vos, ¡oh Dios mio, vida mia!, ni por mi propia muerte espiritual producida por ellas. ¡Oh Agustin! (se decia a sí mismo) ¡oh Agustin, el mas miserable de todos los hombres, por que el colmo de la miseria es no sentir uno su propia miseria! (2). A estas locuras es a lo que se dá el nombre de *bellas letras*, y a lo que se atribuye la mayor importancia. No quiero hablar de las palabras, sino del licor emponzoñado que *maestros beodos* administran a los jóvenes por medio de esas palabras, y ¡desgraciados de ellos si se niegan a beberlo! Por que son castigados; ¡y el medio de evitar el castigo, puesto que no existe ni un solo juez *sobrio* a quien puedan apelar? Por mi parte, aprendia con gusto estas futilidades, complaciamen en ellas, y por esta causa decian que era un joven de bellas esperanzas (3).—Se me obligaba a aprender de memoria los discursos de Juno, furibunda y desolada por no poder arrojar de Italia al rey de los troyanos, y a exponer de la manera mas conveniente en prosa, lo que el poeta habia dicho en verso. . .

(1) *Vae tibi flumen moris humani! Quis resistet tibi? Quandiu non siccaberis? Quousque volves Evae filios in mare magnum et formidolosum, quod vix transeunt qui lignum conscenderint! Nonne ego in te legi et Tonantem Jovem et adulterantem? . . . Fingeat Homensi . . . sed verius dicitur quod fingeat hae haec quidem ille; sed hominibus flagitiosis divina tribuendo, ne flagitia putarentur, et ut quisquis ea fecisset, non homines perditos, sed coelestes Deos videretur imitatus. (Ibid).*

(2) *Didici in eis multa verba inutilia (sed quae in rebus non vanis disci possent). Tenere cogebam Aeneae nescio cujus errores, oblitus errorum meorum, et plurare Didonem mortuam, qui ase occidit ob amorem, cum interea meipsum in his à te morientem, Deus, vita mea, siccis oculis ferrem miserimus. Quid enim miserius est misero non miserante se ipsum! (Confess., lib. 5).*

(3) *Talis dementia honestiores et uberiores litterae putantur! Non accuso verba, sed vinum erroris, quod in eis ab ebris doctoribus propinabatur; et nisi biberemus, caedebamur; nec appellare ad aliquem judicem sobrium licebat; et haec libenter didici, et eis delectabar miser, et ob hoc spei puer appellabar. (Ibid).*

Así, ¡oh Dios y Señor mio!, los hijos de los hombres observan escrupulosamente las reglas del lenguaje que han recibido de sus antecesores, al paso que olvidan enteramente las leyes eternas, que han recibido de Vos para la salvacion de su alma (1). ¿Es pues de admirar que yo así enseñado, haya seguido todas las vanidades del mundo, y que os haya abandonado enteramente? ¿Qué son todas estas cosas mas que viento y humo? ¡Desgraciada juventud! ¿No hai por ventura otro medio de cultivar tu espíritu y de formarte para la elocuencia? Vuestras alabanzas ¡oh Señor!, contenidas en la Sagrada Escritura, hubieran fijado de otro modo mui diferente el flexible vástago de mi corazón, y este corazón no hubiera sido arrastrado por todo lo que hai de mas vacío en el vacío, ni se hubiera convertido en presa de los buitres del infierno. ¡Ah! ese es tambien uno de los modos de inmolar las almas a los ángeles prevaricadores" (2). . . He ahí, como fuerte con su propia experiencia San Agustin, ha juzgado el método que combatimos, y como ha refutado de antemano con todo el poder de su elocuencia, la opinion de nuestros *pedantes mal llamados cristianos*, que sostienen que el método en cuestion no ofrece peligro alguno. Verdaderamente, ¡preciso es tener mucho valor, para atreverse a disputar contra el notable testimonio del genio mas grande de la edad de oro de la Iglesia!" (3).

¡He aqui la doctrina de San Agustin, el argumento principal de los gaumistas! ¡He aqui una Pirámide egipcia! ¿Quien la derribará? ¡He aqui un Aquiles!: esplendente con su coraza, con su morrion, con su lanza y con su escudo. Este Aquiles se presentó tan hermoso y sorprendente al jesuita Grou en el siglo pasado, que apesar de ser un sabio, en razon de ser de conciencia escrupulosa, creyó que San Agustin en ese pasaje de sus Confesiones, reprueba la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud de los colegios cristianos, y se declaró anticlásico. Busquémosle a Aquiles el ta-

(1) *Proponebatur mihi ut discerem verba Junonis irascentis et dolentis, quod non posset Italia Teucrorum avertere regem. Cogebamur et tale aliquid dicere solutis verbis quale poeta dixisset versibus . . . verbis sententiis congruentibus . . . Vide, Domine Deus, vide quomodo diligenter observent filii hominum pacta litterarum et syllabarum, accepta à prioribus locutoribus; et à te accepta aeterna pactu perpetuae salutis negligant.*

(2) *Quid autem mirum quod in vanitates ita ferebar, et à te, Deus meus, ibam foras?—Nonne ecce illa omnia fumus et ventus? Ita ne aliud non erat ubi exerceretur ingenium et lingua mea? Laudes tuae Domine, laudes tuae, per Scripturas tuas suspenderent palmitem cordis mei, et non raperetur per inania nugarum turpis praeda volatilibus. Non enim uno modo sacrificatur transgressoribus angelis. [Confess., lib. 5]*

(3) Discurso 2.º, en donde prescribe la opinion de Grou.

lon. No será tan difícil hallarlo, por que este Aquiles anda descalzo.

El P. Grou, Monseñor Gaume, el Mui Reverendo Padre Ventura y todos los gaumistas opinan que San Agustin reprueba la enseñanza de los clásicos paganos a los jóvenes de los colegios cristianos. Ya veis, Señores gaumistas, que Ovidio es uno de los clásicos paganos mas obscenos; pues yo sigo la opinion de que San Agustin, no solo no reprueba, sino que aprueba la enseñanza de los clásicos paganos a los niños y a los jóvenes de los colegios cristianos, aun la enseñanza de Ovidio. Para mayor exactitud y claridad expreso mi opinion en las dos proposiciones siguientes:

Proposicion 1ª

La doctrina de San Agustin es una prueba en favor de la enseñanza de los clásicos paganos a los niños y a los jóvenes de los colegios cristianos.

Proposicion 2ª

La doctrina de San Agustin es una prueba en favor de la misma enseñanza, mas fuerte que la doctrina de cualquier otro de los Padres de la Iglesia.

Emito esta opinion con temor, por que soi mui pequeño y no soi capaz de contradecir a talentos tan grandes y teólogos tan consumados y versados en los Santos Padres, como el P. Grou, el Abate Gaume, el P. Ventura y el Ilustrísimo Sr. Sollano, y por que en esta escabrosa senda camino sin un guia que me alumbre, en razon de que el análisis que voi a hacer de la doctrina de San Agustin en sus Confesiones, la reunion de las doctrinas del Santo, recogiendo-las de diversas obras y presentándolas como un admirable conjunto de datos, y en fin la opinion que expresa la proposicion 2ª no los he visto en ningun autor. Siento esas dos proposiciones únicamente con tres fines: el del uso modesto y legitimo de un derecho, el de defender la verdadera doctrina de San Agustin, y el de poner los pensamientos que me han ocurrido en servicio de la juventud. He dicho "uso modesto y legitimo de un derecho"; por que dice el

adagio de los clásicos latinos que cada uno tiene su cabeza y su modo de pensar (1), y dice Horacio que en materias controvertibles ninguno está obligado a jurar sobre las palabras de ningun maestro (2), y dice San Agustin que en las mismas materias entre católicos hai libertad de pensar (3). De un rincon de México, de esta querida México que los mas europeos creen habitada por salvajes; de una pequeña ciudad de Jalisco, de la qué, deun cabo a otro de nuestra nacion se dice que no puede salir ninguna cosa buena en la linea intelectual, sale hoi una pobre voz, que se perderá entre las muchas de los sabios de Europa y de México que han tratado la cuestion de los clásicos con mas extension, lógica, crítica, erudicion y profundidad. Voi pues a probar mi proposicion 1ª

Comienzo por volver a presentar la doctrina de San Agustin en sus Confesiones, tal como la acabo de presentar en las páginas anteriores, es decir, tal como la ha traducido el P Ventura. Benévolos lectores: para que conozcais la diferencia que hai entre presentar un texto de un Santo Padre de un modo y presentarlo de otro, os suplico que hagais la experiencia de leer dos veces el texto de San Agustin: una en las páginas 209 y siguientes, y otra en esta página y siguientes. Como en efecto el Santo reprueba la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud, y como la reprueba acremente, y como el cuadro está recargado con las negras pinceladas que le añadió el P. Ventura, leyendo el texto solamente en las páginas anteriores, seria fácil que os rindiera la elocuencia de Ventura, y creyeseis que no tiene duda que San Agustin reprueba la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud de los colegios cristianos. Ved pues el mismo texto de otra manera, es decir anotado. "Repetiame, dice, "En esos libros es donde hai que buscar el conocimiento de las palabras latinas y de la alta elocuencia, para explicar bien a los demas y persuadirlos de las cosas mas importantes. ¡Como si no podriamos conocer las palabras *lluvia de oro*, *seno*, *afeite*, sin leer a Terencio en el lugar en que nos presenta a un joven disoluto, proponiéndose el ejemplo de Júpiter para entregarse al vicio. ¡Ah! No son esas palabras las que mas fácilmente se aprenden con senmejantes torpezas, sino esas torpezas mismas las que se aprenden a cometer con mas audacia leyendo esas palabras (4).— ¡Maldito seas,

(1) *Quot homines, tot sententiae.*

(2) *Nullius assuetus jurare verba magistri.*

(3) *In dubiis libertas.*

(4) Lo que dice San Agustin es que bien se pueden aprender, aún en los mismos clásicos paganos las palabras *lluvia de oro*, *seno*, *afeite* y las demas palabras latinas y la elocuencia necesaria para explicar y persuadir las cosas importantes, sin necesidad de leer ese pasaje de Terencio, ni otro alguno obsceno. Esa censura del Santo se dirige contra

continúa San Agustín, torrente de la costumbre humana! [1]. ¿Quién contendrá tus estragos? ¿Hasta cuando arrastraras a los hijos de Eva a ese mar inmenso y formidable que atraviesan con gran peligro aun los que van en un navio? [2]. ¿No es en el estudio de esos libros donde he aprendido a Jupiter Tonante y adulterino (3) al mismo tiempo? Se dice que esto es una ficción de Homero (4). Si, una ficción, pero de una trascendencia horrible, puesto que en virtud de esa ficción que concede a los hombres mas perversos los atributos de la Divinidad, los crímenes ya no son crímenes, y cometiendo sus infamias, puede cualquiera lisonjearse de imitar, no ya a los monstruos de la tierra, sino a los dioses del cielo (5).—He aprendido en

el modo con que se enseñaban los clásicos en las escuelas paganas; pero no contra la enseñanza de los mismos clásicos en las escuelas cristianas, por que en estas no se enseñaba ese pasaje de Terencio ni otro alguno obsceno.

(1) Maldice la costumbre de las escuelas paganas, no costumbre alguna de las escuelas cristianas; por que en estas no habia costumbre de enseñar torpezas. Ya se ha visto como se enseñaban los clásicos paganos en las escuelas cristianas, lo cual bien sabia o debía saber el P. Ventura. San Gerónimo dice que dicha enseñanza se hacia como lo que se hacia con la cautiva pagana: que se le cortaban y raian los cabellos de la cabeza, y todo el vello del cuerpo, y todas las uñas de las manos, y todas las uñas de los pies. San Basilio dice que dicha enseñanza se hacia entresacando de cada clásico pagano lo mas honesto y util, al modo con que las abejas liban la miel de cada flor, y no se enseñaba nada de lo demas. *Vclut item apes etc.*

(2) Es bien sabido que los rios desembocan y entran en el mar. Igualmente, desde que Jesucristo tomó en sus divinos labios la palabra *nave* para simbolizar su Iglesia, casi siempre que al tratarse de las cosas de la religion cristiana se dice en sentido figurado *nave*, se entiende la Iglesia. Dice pues San Agustín que el rio (*flumen*) de los clásicos paganos arrastra a los hijos de Eva, es decir a los estudiantes de las escuelas paganas, al mar de las pasiones, y que aun los que van en la nave, es decir los cristianos, atraviesan con mucho peligro el mar de las pasiones humanas. Si: aun los cristianos conocian el gran peligro que habia en la lectura de los clásicos paganos, y por esto pesaba sobre todos este precepto: "Absteneos de todos los libros de los gentiles": *Abstinete ab omnibus libris gentiliis*, de que he hablado largamente en otra Adición. Y aun los que iban en el centro de la nave, los maestros con sus discípulos de las escuelas cristianas, la preciosa semilla, la nueva generacion, conocian el grande peligro de la enseñanza de los clásicos paganos, y por esto la hacian con tantas precauciones, y juntándola con la asidua enseñanza de la doctrina cristiana, y frecuencia de sacramentos y prácticas católicas, que enfrenasen las pasiones de la juventud.

(3) San Agustín dice *adultero*.

(4) Los mismos paganos creian que la inmensa mayoría de sus fábulas eran ficciones, pues ellos, especialmente sus hombres de letras, no eran tan bobos que creyesen que Júpiter realmente se habia convertido en lluvia de oro, en águila etc. etc.; sino que tenian todas estas cosas como mitos, misterios y simbolos, de que no ha carecido ninguna religion del mundo.

(5) En las escuelas cristianas no se enseñaba a imitar a los dioses ni sus infamias, sino a reprobar unos y otras.

Virgilio muchas palabras *enteramente* (1) inútiles, o que hubiera podido aprender *con mayor facilidad* (2) en libros mas serios (3). Se me obligaba a seguir los errores de cierto personaje llamado Eneas, al paso que yo olvidaba los míos propios; aprendí a llorar a Dido que se habia matado por haber excesivamente amado, mientras que no derranaba ni una lágrima sobre *esas fábulas que me habian alejado de Vos* ¡oh Dios mio, vida mia!, *ni por mi propia muerte espiritual*, producida por ellas. ¡Oh Agustín, [se decia a si mismo], ¡oh Agustín (4) el mas miserable de todos los hombres, por que el colmo de la miseria es no sentir uno su propia miseria! (5). A estas locuras es a lo que se da el nombre de *bellas letras*, y a lo que se atribuye la mayor importancia. No quiero hablar de las palabras (6), sino del licor emponzoñado que *maestros beodos* (7) adminis-

(1) Esta palabra no se halla en el texto de San Agustín.

(2) Esta frase no se halla en el texto de San Agustín.

(3) San Agustín dice: "Aprendí en ellos [en los libros de Virgilio] muchas palabras inútiles [pero que *podieran aprenderse* en cosas no vanas]." *Didici in eis multa verba inutilia (sed quae in rebus non vanis disci possent)*. Es decir: "Aprendí en los libros de Virgilio muchas frases, lenguaje, estilo y pensamientos inútiles: *verba*; pero frases, lenguaje, estilo y pensamientos que podrian aprenderse en cosas no vanas." Aquí dice San Agustín *enteramente* lo contrario de lo que dice Ventura. Aquí aprueba la enseñanza de *la forma*: las frases, el lenguaje, el estilo y los pensamientos de Virgilio y de todos los clásicos paganos: *disci possent*. Lo que reprueba es *su aplicacion* a expresar cosas vanas, errores y vicios. Dice que aprendió en Virgilio *muchas palabras* [frases, lenguaje etc. inútiles]; pero no dice que *todas* las cosas del estilo y pensamientos de Virgilio son inútiles. Si San Agustín hubiera sido en este siglo catedrático de gramática latina, y uno de sus discípulos hubiera sido el P. Ventura, le habria aplicado un castigo de los que aplican en los colegios, por que no traducia bien, con gran perjuicio del maestro.

(4) Mal traducido.

(5) Ahí estuvo lo malo: en que San Agustín haya seguido los errores idolátricos de Eneas, en que se haya teñido con las furiosas pasiones de Dido y en que no se haya arrepentido de sus pecados. En todo esto se refiere San Agustín a las escuelas paganas, en las que se le enseñó de esa manera, y para nada se refiere a las escuelas cristianas, en las que no se obligaba a los alumnos a que siguiesen los errores idolátricos, sino que antes estos eran combatidos victoriosamente, ni se les traducia el episodio de Dido, ni ningun pasaje malo, y se les inclinaba eficazmente al arrepentimiento de sus pecados y a la práctica de las virtudes.

(6) No, ilustre Ventura, San Agustín no dice así, sino que dice: "No acuso las palabras": las dos expresiones tienen diverso sentido y fuerza.

(7) El P. Ventura pone con letra de diverso tipo las palabras *dementia*, *maestros beodos* y otras semejantes, para llamar la atención sobre ellas indicando que San Agustín las refiere a los maestros de los colegios cristianos. Por que si no se refiere a estos, sino a los de las escuelas paganas, no vienen al caso, y no habia para qué ponerlas con letra de diverso tipo, ni aun que citar el texto del Santo. Es decir que en las palabras *locura* y *maestros beodos* que enseñaban el error, el Santo se refiere a los santos Obispos, pres-

tran (1) a los jóvenes por medio de esas palabras, y desgraciados de ellos si se niegan (2) a beberlo! Por que son castigados (3); ¿y el medio de evitar el castigo, puesto que no existe (4) ni un solo juez sobrio (5) a quien puedan apelar? Por mi parte aprendia con gusto estas futilidades, complacime en ellas, y por esta causa decian que era un joven de bellas esperanzas (6).—Se me obligaba a aprender de memoria los discursos de Juno, furibunda y desolada por no poder arrojar de Italia al rey de los troyanos, y a exponer de la manera mas conveniente en prosa, lo que el poeta habia dicho en verso... Asi, ¡oh Dios y Señor miol, los hijos de los hombres observan escrupulosamente las reglas del lenguaje que han recibido de sus antecesores, al paso que olvidan enteramente las leyes eternas que han recibido de vos para la salvacion de su alma (7). ¿Es pues de admirar que yo, así enseñado, haya seguido todas las vanidades del mundo y que os haya abandonado enteramente? ¿Qué son todas estas cosas mas que viento y humo? ¡Desgraciada juventud! ¿No hai por ventura otro medio de cultivar tu espíritu y de formarte para la elocuencia? (8). Vuestras alabanzas ¡oh Señor! contenidas en la Sagrada Escritura, hubieran fijado de otro modo mui diferente el flexible vástago de mi corazón (9), y este corazón no hubiera sido arrastrado por todo lo que

biteros y cenobitas que eran los maestros en las escuelas cristianas? ¿Es decir que llama locos y beodos y autorizadores de la enseñanza de errores a los demas Santos Padres? ¡Pues no faltaba mas! Maestros beodos llama el Santo a los de las escuelas paganas, por que estaban como beodos, por que tenian la cabeza, el corazón y hasta las entrañas impregnados de paganismo y deshonestidades. Cuando el fuego de una pasión ha caido sobre los ojos, como es la pasión del celo que salta los límites, aunque los ojos sean los de un sabio, no se ven verdades tan claras como el sol: *supercecidit ignis, et non viderunt solem.* [Salmo 57, v. 9, exposicion de Massillon].

(1) San Agustín dice *administraban.*

(2) San Agustín dice *si nos negáramos.*

(3) San Agustín dice *éramos castigados.*

(4) El Santo dice *no era lícito.*

(5) De esta frase, aplicándola a las escuelas cristianas, se deduce que en tiempo de San Agustín no habia ningun buen Obispo, y que los católicos no tenian Papa. En fin, todo el texto del Santo, sacándolo de sus quicios, resulta con los pies para arriba. ¡He aquí un Aquiles boca abajo!

(6) El Santo habla de su educacion en las escuelas paganas de Tagaste y Cartago.

(7) Esto no hacian los maestros de las escuelas cristianas. De manera que San Agustín con la expresion *los hijos de los hombres*, que quiere decir *los necios*, estuvo mui lejos de referirse a dichos respetables maestros.

(8) No, ilustre Ventura, traduzcamos bien: desde *Desgraciada* hasta *elocuencia*, no está traducido con fidelidad el texto de San Agustín.

(9) Dice el Santo que si las doctrinas de la Escritura hubieran fijado su corazón, es decir si la educacion religiosa hubiera sido el *fundamento* de su educacion literaria, como lo era en las escuelas cristianas y como lo es en los Seminarios modernos, [segun es-

hai de mas vacio en el vacio (1) ni se hubiera convertido en presa de los buitres del infierno (2). ¡Ah! ese es tambien uno de los modos de inmolar las almas a los ángeles prevaricadores.”

El *quid*, como dicen los escolásticos, el nucleo de la mencionada doctrina de San Agustín en sus Confesiones, el pensamiento capital y dominante en todo el texto, y la llave de todo él es esta sentencia: “No acuso las palabras, sino el vino del error que en ellas se daba a beber por maestros beodos”: *Non accuso verba, sed vinum erroris etc.*: corroborada con este otro pensamiento: “las que se podrian aprender en cosas no vanas”: *quae in rebus non vanis disci possent*; y la llave de esa sentencia es este sustantivo *verba*. Probemos explicarlo.

Verba. Esta expresion no quiere decir palabras *aisladas*; por que suponer que San Agustín dice: “No acuso las palabras aisladas,” seria suponer una vulgaridad indigna del talento de Agustín, pues el que casi todas las palabras consideradas aisladas, son inocentes en todos los idiomas del mundo, es una verdad de Pero Grullo (3). Horacio en el precepto 11.º de su Arte Poética prescribe que al traducirse un autor no se entiendan sus pensamientos en un sentido vulgar y chavacano:

Nec circa vilem patulumque moraberis orbem (4).

Cuanto mas, tratándose de un pensador como San Agustín. El Santo habla de las palabras *hablándose* bien o mal, para expresar una verdad o un error: *vinum erroris*. Mas ni una verdad ni un error se pueden expresar con palabras *aisladas*, sino que es necesario enlazarlas y ordenarlas en un discurso, en un raciocinio, o por lo me-

ta probado en la Adicion 27.ª), su corazón no hubiera sido arrebatado por las vanidades de las fábulas paganas. Puesto ese *fundamento*, se podrian haber enseñado sin peligro los clásicos paganos a San Agustín segun su misma doctrina: *quae in rebus non vanis disci possent.*

(1) “¿Lo que hai de mas vacio en el vacio?” Esto me recuerda aquel lenguaje: “la razon de la sinrazon que a mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.” Si las obras de San Agustín estuvieran escritas en el lenguaje y estilo intrincado y extrambótico de los libros de caballerias, en mala hora se pondrian en manos de la juventud, para que aprendiese el lenguaje clásico y el buen gusto literario. San Agustín dice en lenguaje llano y claro “las vanidades de las bagatelas”: *inania nugarum.*

(2) Los buitres son carnívoros y no comen del fruto de la vid. El Santo dice *volatilibus*; pero por recargar de sombras el cuadro, en lugar de *pájaros* se puso *buitres*.

(3) Nombre usado por Cervantes.

(4) v. 132.